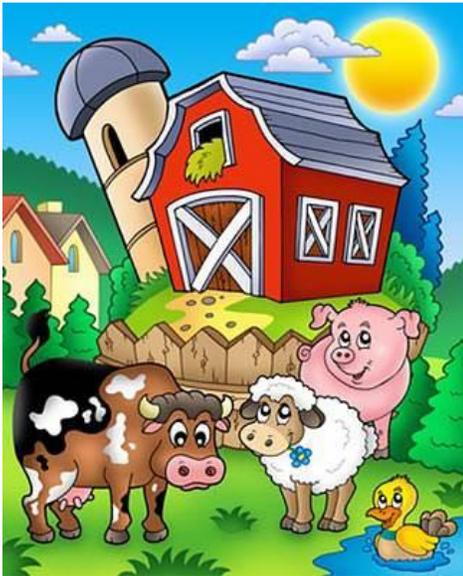


Clase 10

Juguetón el pony fugitivo

Objetivo: Que el niño entienda que Jesús nos manda a obedecer a nuestros padres.

Papá  y mamá  llevaron a Carlos y Ana   de viaje a visitar a su primo Guillermo . La familia de Guillermo vivía en una granja.



Carlos y Ana disfrutaron viendo todos los diferentes animales de la granja. Guillermo les mostró los cerditos recién nacidos y los pollitos de sólo tres días. Era la primavera y muchas plantas estaban floreciendo.

Guillermo estaba feliz más que todo por poder mostrarles

su nuevo caballo pony llamado Juguetón . Éste era de color café claro.

Carlos y Ana querían montar sobre su caballo juguetón, pero Papa les dijo: “No, ni siquiera Guillermo puede montarlo todavía. Juguetón necesita más entrenamiento. Él tiene que aprender a obedecer”.

Después que Papa entró a la casa, Guillermo puso una soga a Juguetón y lo sacó del establo y dijo:

“Intenten montar a juguetón”.

“No”, dijo Carlos. “papa nos dijo que esperaríamos”.

Guillermo dijo en tono burlón: “juguetón está casi entrenado. Tú no quieres montarlo porque te da miedo”.

Carlos respondió: “No, yo no tengo miedo, pero papa dijo que esperaríamos, y la Biblia dice que debemos obedecer a nuestros padres”.



Guillermo dijo: “Tú puedes decirle a tu papa que no montaste a Juguetón”.

Ana contestó: “Eso sería mentir”.

“Yo montaré a Juguetón, porque yo no tengo miedo como tú”, gritó Guillermo. Entonces saltó encima del lomo de Juguetón y comenzó a correr camino abajo.



De repente Guillermo se cayó de juguetón y éste se alejó galopando. Ana se asustó y corrió a buscar a alguien que ayudara a Guillermo.

Carlos también estaba asustado, pero él corrió tras Juguetón tratando de detenerlo. Oró en su

corazón mientras corría: “¡Querido Señor Jesús , por favor ayúdame!”

Entonces Carlos gritó: “¡Juguetón! ¡Juguetón!”

De repente juguetón detuvo su carrera. Carlos le habló y tomando a Juguetón de las riendas lo llevó de regreso al establo.

Guillermo no se había lastimado. Solamente tenía un pequeño rasguño en el brazo. “Gracias por traer a Juguetón de regreso al establo”, le dijo Guillermo a Carlos.

Carlos dijo: “Yo tenía miedo, pero el Señor Jesús me ayudó cuando oré a Él”.

Guillermo respondió: “Yo no sé orar a Jesús, me gustaría saber”.



Los niños se sentaron cerca del establo y Carlos le habló a Guillermo acerca del Señor Jesús, sobre lo mucho que Él nos ama y cómo Él murió en la cruz por nuestros pecados.

Carlos habló alegremente acerca de cómo resucitó Jesús de la muerte y que Él está vivo en el cielo ahora mismo.

Guillermo preguntó: “¿Me ama el Señor Jesús también?”

Carlos y Ana respondieron juntos: “Por supuesto, Él te ama a ti también”.

“Y Jesús será tu Salvador si le pides que lo sea”, agregó Carlos.

Y cada día, mientras estuvieron en la granja,  y  le hablaron a  más acerca del Señor Jesús. Al poco tiempo  le pidió al Señor  que fuera su Salvador.

La siguiente ocasión que  fueron de visita a la granja, se les permitió montar en . El papá de  lo había domado y  había aprendido a obedecer.

Guillermo montó primero a Juguetón varias veces alrededor de la granja. Luego fue el turno de Carlos, y él estuvo muy contento por la forma como Juguetón le obedeció.

Después fue el turno de Ana, y aunque al comienzo tenía un poco de miedo, luego se dio cuenta que Juguetón ahora era fácil de montar.

Juguetón era solo un caballito pony, pero él había aprendido a obedecer. Eso hizo que todos se sintieran felices. ¡Y Juguetón parecía estar feliz también!



¿Te gustaría ser feliz y hacer que otros se sientan felices también? ¡Entonces aprende a obedecer! ¿A quiénes debemos obedecer?

1º Debemos obedecer al Señor Jesús. Si tú te preguntas si deberías o no hacer algo que estás pensando hacer, pregúntate a ti mismo: “¿Le gustaría a Jesús verme haciendo lo que pienso hacer?” Si tú crees que a Él le gustaría, entonces hazlo. Pero si tú crees que a Jesús no le gustaría, entonces **¡NO LO HAGAS!**

2º Nosotros también debemos aprender a obedecer a nuestros padres. La biblia dice: “Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. A medida que tú aprendas a obedecer al Señor Jesús y a tus padres, serás más feliz. ¡Y harás que otros se sientan felices también!

Mi versículo de memoria



“Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres
porque esto es justo”

Efesios 6:1

La obediencia

Coloca los corazones felices con los niños que obedecen y los corazones infelices con los niños que desobedecen.

